





DESPOJOS



Celia Uruñuela Francia

DESPOJOS



Primera edición: abril de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Celia Uruñuela Francia

ISBN: 978-84-17784-74-4

ISBN digital: 978-84-17784-75-1

Depósito legal: M-15246-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Dedicado a cada uno de mis lectores,
porque ellos son los culpables de que el caos de
mi cabeza merezca tener nombre propio.*



YO

Falsa elocuencia de carne
madre de verso

mis rimas esconden
letras cadáveres,
fusiladas en invierno.

Cuando el frío congeló las tildes,
ruin atrevimiento,
descoordinando palabras,
abrasando argumentos.

Haciendo llanas a las agudas,
y dificultando el entendimiento.

DESPOJOS

Cada trozo de la mente
un segmento de poesía.
Despojos de vivencias
subjetividad abrazada
a la palabra escrita.

Heridas que sangran letras,
letras que sangran tinta.

HOLLÍN

Llueve.
Gotas tartamudas atacan el suelo yermo.
Qué digo... son solo besos,
contra la arenácea presa de la gravedad.

El petricor
se cuela sin barrera
dentro de mis fosas nasales.
Me inunda.
Inspiro y me ahogo.

No hay follaje que deje de crujir
tras el maretazo manantial.
Mis suelas mojadas
no pueden jugar a encontrar hojas secas.
Son solo colillas dentro de un cenicero.

El más triste del mundo.

A LA CONTRA

Contra la rotación de la tierra,
corrí de forma inversa a ella
y me ganó.

Eran más fuerte que mis piernas
sus vaivenes,
y ahora desgastadas,
amoratonadas
mis plantas en sangre viva,
sudan rosas rojas
para honrar a los empeines
que perdieron la vida.

No tengo pies,
se los dejé a ella
como ofrenda al ganador.

Y ahora sé volar
sin necesidad de cerrar los ojos.

Por eso es que dudo,
de que la que haya perdido sea yo.

Aunque la tierra sea quien flota
entre un vecindario de estrellas,
y yo la que se quema por su calor.

EXTREMAUNCIÓN

Mira sus manos arrugadas,
cómo los pliegues guardan
longevas llagas.

Mira sus modernas manchas,
cómo la incidencia de la luz
ha convertido en marrón,
la piel blanca.

Sus herramientas eran antes
cada falange de los dedos,
y hoy casi muñones
que transforman los movimientos lentos,
en intensas vibraciones sin pausa.

Mira su labio seco,
vecino de la barbilla,
cómo besa inevitablemente
a su labio fronterizo,
el de arriba.

Mira su mirada.
Perdida, sin brújula ni mapa,
es la que más habla,
empatada con sus rodillas,
que al contacto con el suelo
pactan la entrada al cielo.

Con las manos unidas,
palma contra palma.
Rezos de misa.

MISERIA

Tengo frío.
El piso es escarcha,
las paredes tenían ojos
y la mugre las dejó cegadas.

Hablo sin remitente
mi estómago es el único que me escucha.
Rugiendo por el vacío
que comparte con la hucha.